

BARBARA HEIDER-RAUTER

El poder del símbolo del infinito

Con la lemniscata a la armonía infinita



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Nueva conciencia

EL PODER DEL SÍMBOLO DEL INFINITO

Barbara Heider-Rauter

1.ª edición: mayo de 2022

Título original: *Die Kraft der liegenden Acht*

Traducción: *Beatriz García Alonso*

Maquetación: *Marga Benavides*

Corrección: *TsEdi, Teleservicios Editoriales, S. L.*

Diseño de cubierta: *TsEdi, Teleservicios Editoriales, S. L.*

© 2016, Schirner Verlag, Darmstadt, Alemania

(Reservados todos los derechos)

© 2022, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25 Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-9111-857-2

Depósito Legal: B-7.131-2022

Impreso en SAGRAFIC

Passatge Carsí, 6 - 08025 Barcelona

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Empecemos con un pequeño ejercicio	7
Introducción	9
El ocho acostado como expresión de nuestro sentimiento de vida	12
El símbolo del ocho acostado	17
El ocho acostado en las diversas culturas	18
El caduceo de Hermes	21
El ocho acostado: un signo matemático	25
Un juego de números con el ocho	25
La cinta de Möbius	26
Acerca de la numerología del ocho	29
El ocho acostado en el tarot	34
El significado del ocho desde la perspectiva china	39
Nuestras infinitas posibilidades de desarrollo	45
El equilibrio de los hemisferios del cerebro	49
Vivimos en la dualidad y ansiamos la armonía	61
Una armónica vida en pareja con la energía de la <i>lemniscata</i>	67

¿De qué manera el ocho acostado contribuye a nuestra vida en pareja y a nuestras relaciones en general?	73
Un viejo ritual de boda celta	78
La vibración del ocho en la naturaleza viva	81
El ocho acostado en el reino animal	89
Abejas 89	
Pájaros	91
También nosotros, los humanos, llevamos el lazo en forma de ocho en nuestro interior	93
Consejos y ejercicios para trabajar con la <i>lemniscata</i>.	99
Palabras finales	105
Acerca de la autora.	109
Índice de ilustraciones	111

Empecemos con un pequeño ejercicio

Antes de entrar en detalles respecto del ocho acostado y conocer su significado espiritual y sus posibles aplicaciones, te invito a hacer una breve actividad. Sólo así experimentarás directamente la maravillosa energía de este símbolo, que conecta de la manera más positiva.

Para hacer este ejercicio, necesitarás a otra persona, una cuerda y varias telas que puedas anudar a esa cuerda. La habitación que escojas para hacer el ejercicio no requiere ninguna distribución especial. La práctica únicamente durará unos minutos. En el suelo, dibuja un círculo cerrado con las telas y la cuerda. Este círculo debe tener el tamaño suficiente para que tú y la otra persona os sintáis cómodas de pie en él al mismo tiempo.

A continuación, situaos en el círculo uno enfrente del otro. No trates de pensar en nada especial, percibe simplemente cómo te sientes. Unas personas se encuentran bien y otras se notan cohibidas. En este ejercicio no se trata de que evalúes o analices, aquí el único objetivo es que percibas.

Procura relajarte todo lo posible. Después, tanto tú como la persona que hace el ejercicio contigo debéis salir del círculo. Haz un ocho en el suelo con la cuerda. Colocaos ahora ambos dentro de los lazos del ocho, es decir, cada uno en un lazo. De nuevo estáis uno enfrente del otro. Siente sólo tu interior. Los

dos os sentiréis probablemente mejor y también más libres cada uno dentro de su lazo del ocho. Sin embargo, al mismo tiempo percibiréis la energía armoniosa de la conexión mutua. Siente cómo empieza a latir la energía del ocho acostado y cómo fluye en una energía interminable entre ti y tu alrededor. La vibración del ocho circula de un lado a otro, cruzando una y otra vez ese punto central estable en que se conectan los dos lazos.

Debido a esa incesante corriente de energía, entre las dos personas surge una conexión profunda, una unión, que aparece sin que ninguna de las dos influya en la otra. Cada una conserva su espacio y es capaz de mantener su singularidad, pero a ambas las une una estrecha relación. Así, este ejercicio ya demuestra el significado que el ocho acostado tiene para nosotros: une dos energías diferentes en una unidad armoniosa.

Cada persona sigue siendo un ser individual y, a la vez, se convierte también en parte del otro o reconoce al otro como una parte armoniosa de sí misma.

Cuando hayáis terminado el ejercicio, os animo a intercambiar impresiones y a compartir qué habéis sentido. Prueba este ejercicio con todas las personas a las que sepas que entusiasmará. Experimentarás una y otra vez una infinita energía equilibradora y armonizadora. Con esta práctica aprendemos que la conexión íntima también existe en libertad. Y de esto nos hacemos conscientes no sólo con nuestro hemisferio izquierdo del cerebro, que es el analítico y racional, sino también con el derecho, el emocional.

Introducción

Vivimos en una sociedad en la que la comunicación transcurre solamente en parte en la expresión lingüística. A menudo percibimos también símbolos de forma inconsciente, un mundo propio que influye día a día en nosotros. Lo cierto es que, en general, nuestro mundo está dominado por símbolos que tienen mucha más influencia en nuestro subconsciente de lo que podemos imaginar. No es de extrañar entonces que el conocimiento sobre el poder sutil de los símbolos encontrara poca difusión en el pasado, fuera usado por los soberanos y se transmitiera como un gran saber secreto.

A día de hoy, afortunadamente, gran parte de ese antiguo conocimiento está de nuevo disponible para todos y cada uno de nosotros puede utilizar estos poderosos signos y símbolos para su propio desarrollo hacia una vida más consciente, hacia lo positivo para nosotros mismos y para todos los demás. Todos conocemos la mayoría de los signos, pero sólo unos pocos somos conscientes de sus efectos en nosotros. Es más, los símbolos y sus combinaciones se emplean como logotipos en la publicidad, en las tarjetas de visita y en los productos del día a día.

Unos y otros tienen el mismo objetivo: influirnos en una determinada dirección. Quien domine el lenguaje de los símbolos los puede percibir de forma consciente e incluso leer. Depende de nosotros el ir atentos por la vida, distinguir los símbolos y sus mensajes, e interpretarlos. Y cuando lo logremos, también podremos utilizar ese «idioma». Cuanto más conscientemente percibamos los poderes ocultos de los símbolos, más fácil nos resultará escapar de su hechizo.

En mi caso, son ya muchos los años que llevo dedicándome al poder y al uso de los símbolos. Este libro sobre el ocho acostado no pretende ser sino una pequeña inspiración para que camines por nuestro mundo con los ojos abiertos y entiendas mejor los mensajes de los símbolos. Nos topamos con muchos símbolos que se utilizan positivamente, pero también a veces lo hacen de manera menos positiva. Todos y cada uno de los símbolos llevan siempre consigo ambas posibilidades de uso, y la mayor parte de las veces lo negativo encuentra aplicación en la inversión del símbolo positivo. A lo largo de estas páginas, me gustaría despertar tu curiosidad y tu alegría por el lenguaje de los signos con el ejemplo positivo del ocho acostado o la *lemniscata*. Y es que precisamente la *lemniscata* es uno de los pocos símbolos que no lleva ninguna inversión.

Al igual que aprendemos a utilizar ese gran poder equilibrador del ocho acostado para nuestro bienestar, podemos hacer lo mismo con todos los símbolos que conocemos. El ocho acostado es un signo del que nos podemos aprovechar de manera maravillosa no sólo nosotros, los humanos, sino también todos los demás seres vivos, pues es sencillo, completo y aplicable en cualquier momento y en cualquier lugar. Nos ayuda a entrar en armonía con nosotros mismos y a encontrar el equilibrio en todos los niveles. Permite la consonancia de las pola-

ridades y la dualidad que constituye nuestra vida en la Tierra. Con la *lemniscata* podemos reconocer y apoyar la infinitud de nuestro desarrollo permanente.

En los próximos capítulos, me gustaría transmitir mis experiencias con este símbolo tan lleno de fuerza. No persigo hacerte alcanzar un conocimiento absoluto ni la perfección, más bien me gustaría proponerte ejercicios sencillos y compartir contigo todo aquello que he adquirido en el transcurso de mis muchos años como directora de seminarios, para que así puedas beneficiarte de ello en tu camino. Si hay algo que siempre tenemos con nosotros es el poder de la imaginación, y el ocho acostado se puede copiar de manera muy sencilla y aplicar en todos aquellos puntos que ansiemos equilibrar o visualizar.

Aprovecha este signo tan lleno de poder para ti y para tu crecimiento espiritual. Enfrentate a los problemas de convivencia de forma armoniosa, consigue que tú y tus energías fluyáis de nuevo, sé más equilibrado y toma decisiones de forma más sencilla. Logra todo esto sin apenas esfuerzo con el signo del ocho acostado.

La *lemniscata* es un símbolo que representa tanto lo infinito como lo polar, y la dualidad aquí en la Tierra. Lleva dentro de sí la ambivalencia de lo masculino y lo femenino, de lo de arriba y abajo, del yin y el yang, de lo interior y lo exterior. Con nuestra vida en la Tierra y, de hecho, desde el mismo momento de la concepción, entramos en el mundo de la polaridad. Experimentamos muy pronto la separación y diferencia entre el yo y el tú, que se percibe como el no-yo. A partir de la educación que recibimos, formamos nuestras opiniones y aprendemos a distinguir entre el bien y el mal, lo correcto y lo que no es correcto. Empezamos ya desde muy pequeños a ana-

lizar y dividir nuestro día a día en todo tipo de categorías de dualidad. Nos formamos para tomar decisiones y decir sí o no. El sí y el no van juntos, porque uno no sería posible sin el otro.

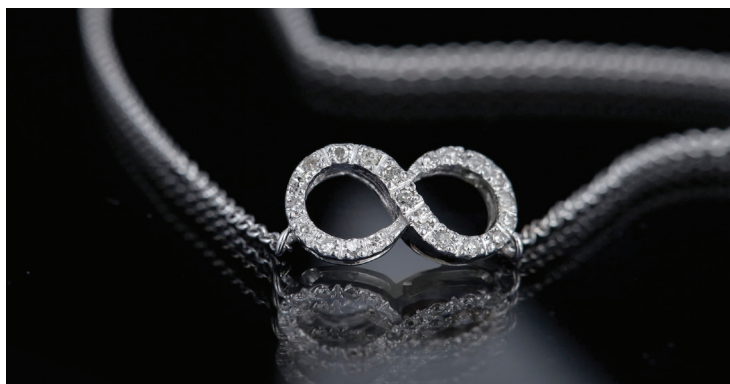
Siempre que decimos que sí a algo, sabemos que, al hacerlo, estamos eligiendo a favor de algo y, al mismo tiempo, en contra de otra cosa. Esta unidad forma un todo, y el reconocimiento de esta totalidad nos lleva a su vez a nuestra unidad y a una nueva existencia de prosperidad. El ocho acostado brinda la oportunidad de sumergirse en esa totalidad o unidad e iniciar en nosotros esa existencia próspera que nos salve. La vibración del ocho acostado lleva su propio ritmo, que estimula en nosotros esta totalidad e impulsa su desarrollo. Así que, cuanto más a menudo nos sumerjamos en esta vibración, más beneficioso resultará para equilibrar las polaridades presentes dentro de nosotros. Ello nos ayuda a que ambos platillos de la balanza de la dualidad de la vida estén en una armonía equilibrada entre sí.

El ocho acostado como expresión de nuestro sentimiento de vida

Portando símbolos podemos mostrar nuestras convicciones o incluso expresar que pertenecemos a un determinado grupo. También podemos comunicar nuestro sentimiento de vida a través de diferentes símbolos.

Puede que optemos por utilizarlos, por ejemplo, en forma de joyas energéticas, para activar algo en nosotros y en nuestro entorno que sabemos que es para nuestro bien. Así, podemos llevar joyas para equilibrar la energía o para activar un determinado aspecto de nuestra vida. Este símbolo relacionado con

la perfección, el equilibrio, la armonía y la infinidad adorna piezas de joyería muy bonitas, ya sean para la muñeca, el escote, las orejas, el pelo o los dedos. De qué forma tan maravillosa expresamos a nuestros seres queridos amor eterno al regalarles este símbolo. Sea lo que sea lo que queramos poner en marcha, podemos grabar la palabra en la joya, que representa lo que queremos activar en la vibración de la infinidad. Así, por ejemplo, la palabra «amor» surte efecto en una frecuencia vibratoria positiva infinita con nuestro propio campo energético en cuanto la relacionamos con la *lemniscata* y la aplicamos. Para aquellos a los que les guste adornar su piel, tatuar el símbolo sería una opción fantástica. Si deseamos atraer más riqueza interior y exterior, escribimos exactamente estas palabras en los lazos del ocho acostado. También se pueden distribuir varias palabras al mismo tiempo en un lazo.



Todo aquello que para ti sea importante, la vibración del ocho lo pone en movimiento, en equilibrio y en el infinito. De esta forma, por ejemplo, no hay mejor regalo que aquella pulsera de tu mejor amiga con la palabra «amistad» grabada

en el ocho acostado o ese anillo con que te sorprende tu pareja con el ocho acostado y en el que se puede leer «amor incondicional».

Si atraviesas una temporada en la que no te encuentras bien, plantéate llevar un ocho acostado en el que rece: «Salud». Y si sabes que tú o uno de tus seres queridos os enfrentáis a un examen difícil, incluye la inscripción «saber» y «sabiduría» en el ocho acostado. En resumen, refleja en tu ocho acostado todo lo que quieras poner en equilibrio. Las joyas tienen la ventaja de que no tienes que pensar constantemente lo que quieres poner en equilibrio. El ocho acostado actúa sobre el campo energético en tu piel y con ello también en tu interior. Mientras llevas la joya, se irradia constantemente el impulso de equilibrio a tu campo energético y cambia hacia más equilibrio. Lo mismo ocurre con la decoración ambiental o cuando pintas el ocho acostado con un lápiz corporal en tu piel o llevas una prenda con el símbolo. Escogas la forma que escogas para llevar la energía equilibradora de la *lemniscata* a tu vida, lo más importante es que lo hagas y lo disfrutes.

Hace poco tiempo descubrí algo que para mí es una señal de que se le está prestando más atención al conocimiento del ocho acostado. Un prestigioso teatro de una gran ciudad dedicó su programa de danza y ballet a la cuestión del «lazo de la infinidad». De hecho, hubo ocho interpretaciones diferentes del «ocho acostado» por parte de ocho coreógrafos distintos.

A mi parecer, todo esto es fantástico y único. Las funciones se agotaron por completo mucho antes, y esto también refleja lo mucho que la gente siente intuitivamente los efectos positivos que tiene esta frecuencia vibratoria en ellos. Imagínate lo grandioso que es cuando cientos de personas visualizan durante toda una noche la energía del ocho acostado para así poder

hallar su equilibrio. La sola idea de que ocho individualistas trabajen juntos en armonía para crear un programa me muestra hacia dónde se puede dirigir la nueva sociedad y cómo la energía equilibradora de este poderoso símbolo puede tener un efecto unificador. Incluso durante los ensayos de la compañía, esta frecuencia vibratoria se transmite desde la sala de ballet a toda la ciudad. Y día tras día, el campo energético de la ciudad se entrelaza con la infinita energía vibratoria de la armonía. Los mundos se unen y se prepara el camino para una nueva unión.

En mi corazón se enciende la esperanza de que los maravillosos regalos que nos dejaron nuestros sabios antepasados y los sacerdotes y las sacerdotisas iluminados encontrarán su camino hacia nosotros.

El símbolo del ocho acostado

Todos sabemos cuál es el ocho y cómo se escribe. El ocho acostado se parece a un ocho que se ha girado horizontalmente. Se trata de un lazo cerrado que simboliza lo absoluto y lo infinito. No tiene principio ni fin. El ocho acostado contiene en sí un movimiento continuo y representa, por lo tanto, el desarrollo perpetuo y el equilibrio de todas las dualidades. Se denomina también *lemniscata*, un concepto que fue acuñado en el siglo XVII por el matemático suizo Jakob Bernoulli. Con este símbolo conseguimos que todo tenga un equilibrio saludable. El ocho acostado es para mí una de las grandes claves para una nueva comunidad. Si queremos encontrar el equilibrio y volver a un modo de vida armonioso, también tenemos la posibilidad de crear armonía y equilibrio a nuestro alrededor. Del extremo del demasiado o del demasiado poco hasta la armonía, encontrar el equilibrio desde el énfasis excesivo: precisamente ése es el camino que iniciamos al plasmar el ocho acostado.

El desarrollo continuo que fomentamos con el ocho acostado nos permite ir por el camino de la iluminación, equilibrar

las fuerzas en nuestro interior y experimentar la plenitud en nuestra existencia terrenal. La dualidad ya no es percibida por nosotros como una carga, y el paraíso que es la Tierra se crea a través de la armonía y la medida de esa dualidad. Nos volvemos conscientes de que siempre habrá dualidad en nuestra existencia terrenal, y es este conocimiento el que nos lleva a la relajación y nos permite experimentar la armonía.



El ocho acostado en las diversas culturas

En las diferentes culturas nos encontramos una y otra vez el ocho acostado como signo del infinito o como serpiente. La serpiente cuyo cuerpo perfila un ocho acostado guarda el secreto del camino que lleva de vuelta a la unidad y a una existencia próspera.

Así, las joyas que llevaban los faraones egipcios en la frente están adornadas con el cuerpo de una serpiente en forma de un ocho acostado. También en el ámbito cultural indio las serpientes se relacionan con la *lemniscata*. Las encontramos, por

ejemplo, en la representación del poder de la kundalini. La kundalini es la energía que hay que despertar en nuestro viaje terrenal hacia la iluminación. Es la fuerza de la vida que, según las enseñanzas del tantra, se encuentra en nuestra pelvis de forma simbólica como dos serpientes enroscadas. Asimismo, el ocho acostado lo hallamos en el caduceo de Hermes.

La serpiente, que también se asocia al pecado original y a la expulsión del Paraíso, nos ayuda hoy a encontrar el camino de vuelta a la unidad. Nos muestra lo importante que es poner nuestras fuerzas al servicio del gran plan divino.

Ella es para nosotros una ayudante que sana, y con ella volvemos de lo que separa a lo que acerca, a lo que une. El ocho acostado nos ayuda a dejar atrás toda tendencia a la manipulación para, en su lugar, encontrar la fuerza del equilibrio y del reconocimiento de la polaridad. Con esto, tenemos en nuestras manos una llave para las energías vividas de paz y armonía en la Tierra. Es la energía de la serpiente la que nos permite descubrirnos mejor.

Nos tiente una y otra vez para mostrarnos nuestro grado de madurez, pone a prueba nuestra constancia, nuestra autenticidad, nuestra veracidad, nuestra comprensión, nuestro amor incondicional, nuestra paciencia y nuestra sabiduría vivida.

Una vez aprendido esto de nuestro análisis original con la dualidad, en ese instante en que ya hemos llegado a nuestra totalidad, hemos de dejar de temer a la serpiente. Entonces es cuando se convierte en nuestra protectora, en la que nos trae la salvación de nuestra expansión infinita, en la guardiana de la sabiduría del ocho acostado y en la protectora del plan de creación divino y de toda su magia.

Por consiguiente, no es de extrañar que la asociación de los símbolos de la serpiente y del ocho acostado se utilizara con

tanta frecuencia y en todas las culturas como un símbolo de poder de los gobernantes.

Espiritualmente, el número ocho es el número del iniciado que ha pasado por los siete niveles del despertar y atravesado los siete cielos. El ocho es el número asociado al poder de la resurrección y la regeneración. Simboliza el poder de la felicidad y el paraíso reconquistado. Se considera un número imperial. La corona imperial, la corona de los reyes y la del emperador del Sacro Imperio Romano tienen una forma básica octogonal y muchos de los planos de los edificios imperiales equivalen también a un octógono.

En Egipto hallamos el número ocho no sólo como el adorno de la frente del faraón, sino también como el número de Thot, el dios de las leyes, la sabiduría, la magia y las ciencias (especialmente de las matemáticas y la astronomía). A Thot se le equipara a Hermes en la mitología griega y se le considera el inventor de la geometría y los números. Es uno de los guardianes del umbral del reino de los muertos, que toma nota de todos los actos de las almas que quieren cruzar el río hacia el reino de los muertos.

Allí, en el umbral, se valoraba cuán pesadas eran las ofensas del alma en relación con la pluma de la verdad. En el cristianismo, la pila bautismal, símbolo del renacer, tiene forma octogonal. Algunas capillas e iglesias disponen igualmente de una planta octogonal. Además, hay ocho bienaventuranzas, y se dice que ocho personas sobrevivieron al diluvio, según las tradiciones antiguas. En el budismo, el ocho se considera la realización de todas las posibilidades, y existen ocho signos de la suerte. En el hinduismo, el 8 x 8 representa el orden del mundo celestial establecido en la Tierra. Nos encontramos con ocho soles, el día se divide en ocho partes, hay ocho zonas

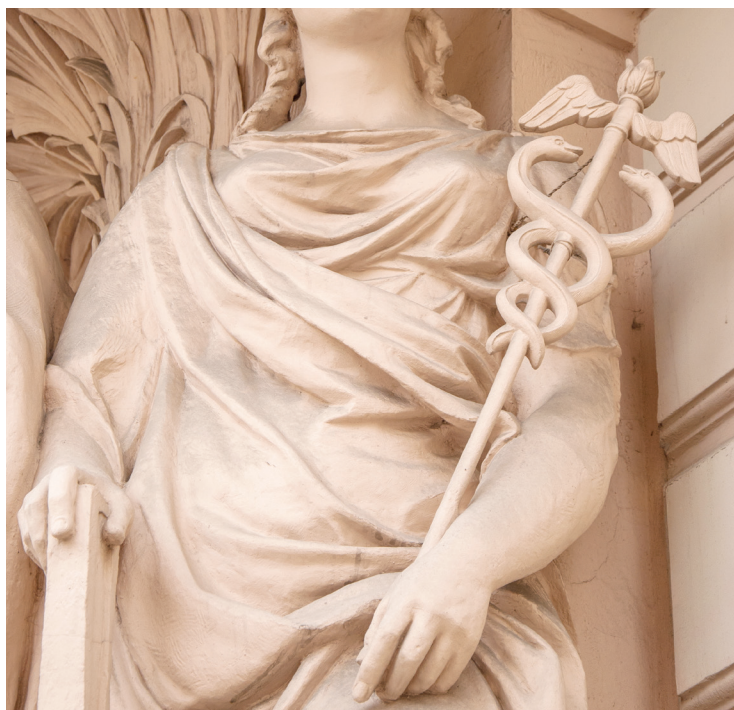
del mundo, así como ocho chakras. Los templos hindúes están contruidos también sobre esta base de simbolismo del 8 x 8. En el islam encontramos a ocho ángeles que sostienen el trono que rodea el mundo. Corresponden a las partes del espacio, así como los ocho grupos de letras del alfabeto árabe. En Japón hay ocho dioses en el cielo. El número ocho se llama en japonés también «los muchos». En la tradición judía de la cábala, el ocho corresponde a la inteligencia perfecta.

El ocho significa «brillo» y es el valor numérico de Yavé y, por lo tanto, se le considera también el «número del Señor». El templo del Señor fue consagrado al octavo día. También nos encontramos al ocho y su significado especial en los griegos, por ejemplo, en Platón. Hablaba de que había ocho esferas de diferentes colores que, a su vez, rodeaban la columna luminosa del cielo. Según Pitágoras, la energía del ocho se asocia con la solidez.

El caduceo de Hermes

Hermes es el mensajero griego de los dioses. Su tarea consistía en llevar los mensajes del pueblo a los dioses y viceversa. Con los romanos se convirtió en Mercurius o Mercurio. El caduceo de Hermes o el de Mercurio es, pues, el mismo, pero no debe confundirse con la vara de Asclepio. Mientras que en ésta última sólo hay una serpiente que enrosca su cuerpo alrededor de la vara, en el caduceo de Hermes tenemos dos serpientes que elevan sus cuerpos en lazos de ochos continuos alrededor de una vara. En el extremo superior de la vara, donde aparecen colocadas dos grandes pares de alas, las serpientes se miran entre sí.

El caduceo de Hermes es un símbolo de unión entre la energía masculina y la femenina o de los opuestos que se elevan conjuntamente en armonioso equilibrio desde lo terrenal y se dirigen unidos a lo divino celestial.



El caduceo de Hermes, al igual que la vara de Asclepio, se utiliza en la medicina como un símbolo para la sanación. Si bien la vara de Asclepio expresa una visión unilateral, sólo hay una serpiente que se enrosca hacia él, en el símbolo del caduceo de Hermes descubrimos la totalidad y la inclusión del cuerpo y espíritu o del alma. Las dos serpientes simbolizan además la dualidad, lo masculino y lo femenino. Las alas re-

presentan lo divino. Por lo tanto, el caduceo de Hermes alberga en él la información de que se trata de la energía pacífica y armoniosa del equilibrio y de una unión. Cuando las dos serpientes vibran juntas en un movimiento lleno de armonía, se alcanza la elevada meta, es decir, lo divino.

En los libros de Omraam Mikhaël Aïvanhov encontramos descripciones muy precisas del camino del ascenso de las dos serpientes y mucho sobre lo que tiene que ver con nuestro sendero humano del despertar. Aïvanhov pone las serpientes del caduceo de Hermes como un plano sobre nuestro cuerpo para explicarnos la posibilidad del despertar a manos de este símbolo. El poder simbólico reside nuevamente en la conciencia de que, mediante la unión de aparentes opuestos, se crea la unidad, la totalidad o incluso la sanación.

Si queremos dirigir el mensaje del caduceo de Hermes hacia nosotros, es importante que entendamos que se trata una y otra vez de llevar un nuevo equilibrio en los opuestos. Sólo así creamos armonía interior o salud en todos los ámbitos de la vida. El movimiento infinito dentro del ocho acostado, es decir, el girar de las serpientes alrededor de la vara, nos muestra que todo está siempre en acción, desplazándose de un polo al otro incansablemente en esa búsqueda de equilibrio armonioso para crear unidad.

Hermes, el mensajero de los dioses, nos muestra en la tradición de un símbolo que la posibilidad infinita de la llama de la creación reside en el equilibrio. Tras superar las ilusiones terrenales, se crea en nosotros la unión entre el cielo y la tierra y, en consecuencia, también a nuestro alrededor. El caduceo de Hermes es conocido como el símbolo de los comerciantes y se utilizaba también en la Antigüedad como signo de los heraldos, a los que ofrecía cierta inmunidad.

El ocho acostado: un signo matemático

El signo del ocho acostado también nos lo encontramos en las ciencias, concretamente en las matemáticas. En esta ocasión, la *lemniscata* se emplea como un signo para lo infinito. El matemático John Wallis recurrió por primera vez a este símbolo en el año 1655 para expresar grandes cantidades infinitas. El uso del ocho acostado brinda a los científicos una posibilidad de asignación y cálculo para cantidades infinitas que de otra manera no podrían ser nombradas.

Un juego de números con el ocho

Para que comprendas mejor la idea, me gustaría regalarte esta pirámide de números. Tal vez así logres comprender y concebir mejor la magia del número ocho.

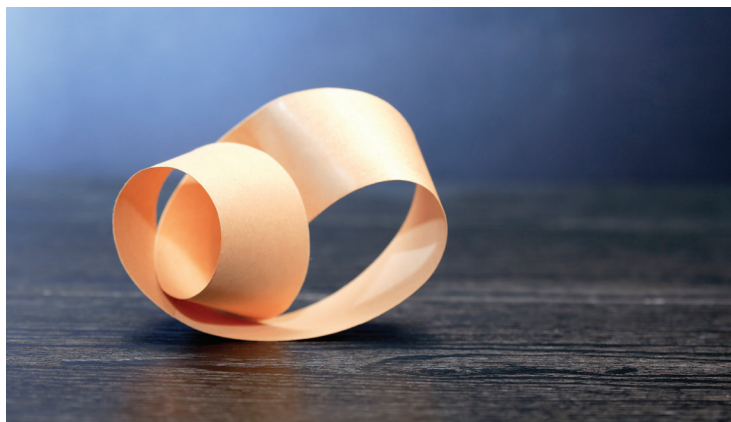
$$\begin{aligned}1 \times 8 + 1 &= 9 \\12 \times 8 + 2 &= 98\end{aligned}$$

$$\begin{aligned}123 \times 8 + 3 &= 987 \\1234 \times 8 + 4 &= 9876 \\12345 \times 8 + 5 &= 98765 \\123456 \times 8 + 6 &= 987654 \\1234567 \times 8 + 7 &= 9876543 \\12345678 \times 8 + 8 &= 98765432 \\123456789 \times 8 + 9 &= 987654321\end{aligned}$$

La cinta de Möbius

Muy a menudo, la cinta de Möbius se representa como un ocho acostado, si bien ésta no es una *lemniscata*. Se trata de un objeto tridimensional, no bidimensional como sí que es el símbolo del ocho acostado. La cinta de Möbius es una superficie que únicamente tiene un canto y un lado.

El término «cinta de Möbius» proviene del matemático y astrónomo de Leipzig August Ferdinand Möbius, quien describió el fenómeno de la cinta de Möbius al mismo tiempo



que el matemático de Gotinga Johann Benedict Listig, pero de forma independiente de éste. La cinta de Möbius no es orientable: al mirar la cinta, no se puede distinguir entre la parte inferior y la superior ni entre el interior y el exterior. Si se empieza a colorear dicha cinta por un lado, al final toda ella estará coloreada del mismo tono.

¿Qué significa esto para nuestro día a día y para nuestro uso del ocho acostado? Los símbolos contienen la energía que representan. Mediante el uso de los diferentes símbolos, enviamos una llamada al campo de energía que nos rodea, y ese campo es el que nos devuelve la respuesta correspondiente. Dada la infinitud del ocho acostado, esto puede suponer un gran beneficio para nuestro desarrollo emocional, cognitivo, físico y espiritual. Experimentamos como si fuéramos unos seres infinitos con una posibilidad de expresión infinita de su individualidad. La dualidad se percibe como un componente favorable en la infinita posibilidad de despegue de ese poder de creación que habita en nosotros, ya no como una limitación de nuestros potenciales.



Con la *lemniscata* se nos da un instrumento de equilibrio mediante el cual aprendemos a gestionar mejor nuestra vida. Pasamos de la exclusión a la aceptación y la armonización, lo que, a su vez, fomenta nuestro infinito potencial de desarrollo. El signo del ocho acostado representa una cantidad infinita de regalos que nos tiene preparados la vida.

Por lo tanto, el uso constante de este símbolo apoya nuestra evolución hacia el ser creador que realmente somos. Entendemos que el poder humano reside en la aceptación, la integración y el equilibrio armonioso de la dualidad.

Acerca de la numerología del ocho

Naturalmente, el significado numerológico del ocho también está incluido en el ocho acostado. El ocho va después del número siete, que es el que describe los misterios. Por eso, éste incluye también la comprensión de la interacción entre el mundo visible y el invisible, y la inmersión en las conexiones de todo ser. Cuando aprendemos a ver más allá de los límites de nuestra mente, cuando abandonamos el corsé de nuestros patrones inculcados y nos libramos de las cadenas terrenales, tenemos la posibilidad de sumergirnos en el mundo de las oportunidades infinitas y de la expansión sin límites. El ocho en sí es completo, infinito, sin principio y sin fin. Encierra en él amor infinito, paz infinita, desarrollo infinito para todo aquello que nos podamos imaginar. La representación geométrica del ocho se realiza a través del octógono u octágono. Es de nuevo esta figura geométrica la que pasa de la forma aún limitante y rígida de un cuadrado a un círculo infinito, sin principio ni fin. Dos círculos que se unen en un punto forman la representación del número ocho.

Lo que aquí me parece destacable es el hecho de que el ocho se considere también el número de los habitantes de la Atlántida. Desde el hundimiento de la Atlántida, quienes sobrevivieron a éste se llamaron los ochos. Si partimos de que hubo una civilización muy desarrollada en la Atlántida y de que, en su apogeo, cada ser se caracterizaba y se dejaba llevar por la iluminación y una profunda unión, entonces también entenderemos que el afán de los sacerdotes y las sacerdotisas era salvar esta sabiduría de la Atlántida en una nueva era. Si ahora relacionamos estos antiguos tesoros espirituales con nuestro tiempo, podemos ver que el número ocho y la simbología de la *lemniscata* tienen un significado aún mayor de lo que tal vez hemos sido capaces de ver en ella. El flujo equilibrador de la *lemniscata* nos ayuda a captar el misterio de nuestras vidas. Cada mirada a este símbolo y cada uso del ocho acostado nos recuerdan la antigua sabiduría infinita del camino de la iluminación de los tiempos de apogeo de la Atlántida. Nuestras células entran en resonancia con esta información y apoyan nuestro camino hacia una vida despierta.

El ocho nos ayuda a comprender los ciclos continuos de la vida, y a entender la muerte y la reencarnación, no sólo en nuestra cabeza, sino en cada una de nuestras células, pues en todas ellas llegamos a sentir su profunda vibración. Cuanto más nos reconciliemos con estos ciclos y más natural resulte la aceptación en nuestro cuerpo, más fluida será nuestra vida. No habrá nada de lo que nos tengamos que defender en cuanto hayamos integrado este conocimiento en lo más íntimo de nosotros y readaptado todo nuestro comportamiento. Así, nuestro camino de encarnación más terrenal se torna en consecuencia más luminoso y, también, más fácil. Los sabios sacerdotes y sacerdotisas de la Atlántida quisieron dejarnos

una simple pista. Una forma de entender que el camino de la ascensión de las esposas terrenales de la dualidad no consiste en juzgar o separar las dualidades, sino en relacionar los opuestos en una nueva unidad. Tan pronto como entendamos esta sabiduría infinita, disfrutaremos de la paz que anhelamos en nuestro interior. Se nos brinda la oportunidad de relajarnos y amar por igual todas las formas de expresión de la vida en la Tierra. La sanación se produce dentro de nosotros y a nuestro alrededor. Toda división significa muerte, pues quien divide el mundo lo destruye. La transformación de destrucción en unidad reside en la unificación y en el equilibrio de los opuestos.

La nueva sociedad surge de la transformación de los pensamientos y las acciones que separan hacia la energía de la unificación, que viene representada por el ocho y el ocho acostado.

El ocho representa igualmente la gracia de la vida eterna y el perfecto equilibrio cósmico. Su centro se mantiene en reposo, mas a su alrededor está el flujo lleno de vida que vuelve eternamente. El espíritu se introduce en la materia, entiende sus leyes, las supera, sale del punto absoluto de estancamiento para volver de nuevo al continuo original. Toda materia consta de luz y vibración. La luz es capaz de superponerse a la luz, y ahí es cuando surge una sombra. Pero cuando la luz eclipsa otra luz, al final sólo queda luz. Tenemos la posibilidad de dejar la luz fuera de nuestras vidas, pero nunca podremos sacar de ellas la vibración, porque todo es vibración. Todo lo que nos rodea, y también lo que nosotros mismos somos, vibra y está en movimiento. Podemos decir que toda materia, de alguna manera, «brilla».

El mundo es un espejo mágico que recoge todas nuestras posibilidades. Sin embargo, en función de nuestro punto de vista y desarrollo, sólo libera aquello que estamos dispuestos a

entender. Toda la Tierra está marcada por la ley de la polaridad, toda nuestra existencia está inundada de ella, y ésta representa el área de aprendizaje y tareas para el alma y el espíritu de todos los seres. Únicamente es en el centro de la fuente creadora donde no existe polaridad, y cuando estamos allí, experimentamos la perfección de la totalidad absoluta.



El ocho representa el flujo de la vida hacia esta totalidad. Representa la armonía absoluta y también la creación de algo inmortal, algo que nos perdurará a nosotros y a nuestra vida durante muchas generaciones. Nos ayuda a apartar los trastos viejos de nuestros corazones, a dirigir nuestra atención hacia la alegría y la facilidad, para dejar de verlo todo como pesado y estancado. Con el ocho acostado nos resulta sencillo reconocer nuevos caminos. Nos quitamos las vendas de los ojos y, de repente, contemplamos el mundo que nos rodea con una consciencia ampliada. En nuestro interior concluimos convencidos que podemos empezar de nuevo cada día, que tenemos un nú-

mero infinito de posibilidades y que está en nuestra mano crecer y expandirnos cada día.

El número ocho nos enseña a estar atentos a nosotros mismos y a todos los seres vivos que nos rodean. Atención también en lo referente a la voz de nuestro corazón y la manifestación de lo que ésta nos susurra. Con el ocho permitimos que esa atención de la que hablamos fluya en todos nuestros encuentros, pensamientos y acciones, y también desarrollamos atención en nuestro lenguaje, pues éste es un valeroso instrumento del poder creador.

El ocho nos ayuda a sentir siempre curiosidad por lo nuevo, a ver la vida como un río que se renueva constantemente y a seguir su curso sin miedo, a estar lleno de alegría para partir una y otra vez hacia nuevos rumbos. El ocho nos mantiene en movimiento y nos proporciona una armonía interior que puede salir constantemente de nosotros para impregnar nuestro entorno con él. Fomenta en nuestra persona el intercambio armonioso con nuestro entorno y nos ayuda a ver lo que une. Nos permite comprender la polaridad, lo ajeno y también lo desconocido, y apoya las soluciones pacíficas.

Del mismo modo, el ocho es el número de los arquitectos, de los constructores, de los escultores y de todos aquellos que quieran crear algo duradero, exactamente igual que los sacerdotes y las sacerdotisas se propusieron crear algo válido para la eternidad. Nosotros somos los constructores de un nuevo mundo, de un espacio nuevo en la Tierra que debe perdurar para nosotros mismos y para los que vengan después. Las experiencias de la Atlántida deberían recordarnos una y otra vez que estamos aquí y ahora para crear este nuevo mundo con el espíritu de la unión y del equilibrio, sí, de la unidad perfecta.